

Una rebelión indígena y campesina en el altiplano central de Guatemala

Domingo HERNÁNDEZ IXCOY

Co-fundador del CUC (Comité de Unidad Campesina). Fue parte del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres) y de OR (Octubre Revolucionario). Integrante de la Asociación Maya Uk' U'X B'E y Miembro Ajpatán Samaj de la Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waq'ib' Kej.



Panel: “Guatemala, 1981: una rebelión indígena y campesina”, organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Guatemala
Programa de Investigaciones sobre la Historia y la Memoria

Preparado para presentar en el Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, Brasil, del 11 al 14 de junio de 2009

INTRODUCCION

Este trabajo permite constituirse en un aporte por la reconstrucción de los acontecimientos importantes de la lucha de los pueblos indígenas y el pueblo en general de Guatemala; proceso de luchas sociales que permitió alcanzar la unidad de los pueblos indígenas y el campesinado, la lucha urbana y rural, el papel de otros actores como la participación de la clase obrera, el sector cristiano, el movimiento estudiantil, el movimiento revolucionario armado y la participación activa de las mujeres y la juventud de las comunidades.

La rebelión de los Pueblos indígenas y el campesinado guatemalteco a finales de los años 70s, son parte del hilo histórico de resistencia del pueblo Maya frente a los invasores desde hace quinientos años, pero es importante resaltar que la rebelión de 1980 lo diferencia de anteriores y lo coloca como uno de los acontecimientos más importantes de las luchas libertarias a finales del siglo pasado en la región de Mesoamérica; ya que en ello encontramos un nuevo salto cualitativo en la demanda política de los pueblos indígenas y el campesinado, cuando llegaron a cuestionar las estructuras de poder que genera el racismo y el empobrecimiento de los pueblos en general y se propusieron cambiar el sistema capitalista de raíz para construir otro sistema más humano que responda a las necesidades de nuestros pueblos actuales y de las futuras generaciones.

Para alcanzar niveles superiores en las demandas de los pueblos indígenas fue importante la comunicación, el diálogo, el intercambio de experiencias con otras corrientes políticas interesadas en la construcción de un nuevo país. En esa búsqueda de nuevos horizontes se fueron tejiendo pensamientos en el desarrollo de las luchas sobre la necesidad de la unidad de los movimientos sociales, la claridad política que se alcanzó a través de la concientización que jugó un papel determinante para entender los orígenes de la opresión, que se inició con la imposición del sistema colonial y después por el Estado guatemalteco, que fue diseñado al servicio de los grupos de poder económico. A partir de estos conocimientos se llega al convencimiento de la necesidad de la organización comunitaria y las acciones a impulsar de manera conjunta entre diferentes organizaciones, entre diferentes pueblos, diferentes regiones, ciudad y área rural que se aglutinaron por un objetivo común, donde diferentes actores pusieron su granito de maíz, para sembrar la conciencia de libertad. Las demandas políticas del pueblo Maya a finales del siglo pasado trascendieron las demandas coyunturales, superó la demanda, por oponerse al aumento de los tributos en el sistema colonial o abolir los trabajos forzados en la era del Estado Republicano.

La guerra que se desarrolló en nuestro país durante los treinta y seis años del conflicto armado es la segunda más sangrienta que ha enfrentado nuestro pueblo Maya durante estos más de 500 años, después de la primera guerra producida por la invasión y colonia. Las dos tienen en común modificar los pilares que sostienen nuestras comunidades, afectando de manera profunda nuestra organización social, identidad y cultura. Las dos se desarrollaron con un alto contenido de racismo

articulado en la estrategia de contrainsurgencia aplicado por el ejército, en la primera, los invasores justificaron el saqueo, la apropiación de nuestros territorios, utilizando la religión y los parámetros de la “civilización” occidental. En las dos confrontaciones se uso como eje estratégico el terror para doblegar la resistencia de nuestros pueblos, en las dos se aplicó la tierra arrasada (en la primera se le llamó, correr la tierra, por Pedro de Alvarado), en la segunda se le conoció como tierra arrasada, como uno de los componentes mas importantes de la estrategia de contrainsurgencia, por el impacto físico y psicológico en la población. En las dos los primeros invasores y el ejercito utilizaron el fuego para aterrorizar a los pueblos, es de mencionar la quema del templo mayor en la ciudad de Tenochtitlán, México, quema de la ciudad maya de Q’umar Kaj de los gobernantes del pueblo Maya K’iche’, y en la segunda confrontación la quema de la embajada de España y miles de casas de comunidades por completo quedaron convertidas en cenizas por el ejército.

Guatemala es un país que necesita reconstruir su historia desde los movimientos sociales, desde las comunidades, desde las áreas marginales, desde los académicos que analizan e interpretan la historia desde una visión objetiva para trasladar a las futuras generaciones elementos que sean utilices para comprender la complejidad social, provocado por gobiernos militares y civiles al servicio de los grupos de poder, generando conflictos sociales que llegaron a su máxima expresión durante el conflicto armado interno, donde los militares llevaron acabo el genocidio.

La historia de nuestros pueblos generalmente la han escrito los opresores justificando sus crímenes, en la época de la colonia se justificaba la represión en la necesidad de cristianizarnos y en el conflicto armado para salvarnos del comunismo. En los últimos años nos han acusado de oponernos al “desarrollo y la modernización” cuando los gobernantes entregan todas las riquezas a los ricos nacionales y transnacionales. Las demandas de nuestros pueblos no son nuevas, han sido siempre por el derecho a la tierra y la eliminación del racismo, pero estas siempre han sido satanizadas por los grupos de poder, porque son los únicos que se benefician de esta situación. Para criminalizar nuestras demandas el gobierno utiliza los medios de comunicación masivos y otros medios que tienen como fin apaciguar actitudes, generar confusiones. También han existido intelectuales indígenas y mestizos que interpretan nuestra participación en las organizaciones sociales y revolucionarias que “fuimos manipulados o nos quedamos en medio de dos fuegos”, independientemente las intenciones de esas interpretaciones falsas de la historia, lo que refleja es una apropiación de estos intelectuales de los discursos del ejército y de los grupos de poder que consideran a nuestros pueblos con incapacidad para pensar y de aspirar a un mundo mejor.

ALGUNOS ELEMENTOS QUE ANTECEDIERON LA REBELIÓN.

La estructura social y económica guatemalteca tiene origen en el sistema colonial, la voracidad de los primeros invasores es la misma de sus descendientes (los grupos de poder económico) que ven al país como territorio de saqueo y de

impunidad. Los pueblos indígenas y los pobres en general son considerados mano de obra para ser explotada, es frente a estas injusticias acumuladas que en determinado momento de la historia nuestros pueblos deciden romper estas cadenas de opresión y confrontar las estructuras que las generan.

Nuestros pueblos, primeros pobladores del territorio de Abya Yala, hemos considerado nuestro territorio como un espacio donde han convivido nuestros antepasados, es sagrado, han desarrollado nuestra historia, cosmovisión, identidad y nuestra cultura que es la base principal para nuestras futuras generaciones, donde existen calendarios propios que rigen nuestra relación con el tiempo, considerados como los calendarios más exactos que ha producido la especie humana, es por ello que en estos quinientos años han mantenido una resistencia frente a los invasores en diferentes momentos y en diferentes espacios, aunque ha significado un costo social y económico a nuestros pueblos.

En el sistema colonial nuestros abuelos fueron obligados a la construcción de casas para los colonizadores, construir iglesias, conventos, cargar imágenes en procesiones, trasladar curas, familias completas de las autoridades coloniales a diferentes pueblos a fuerza de mecapal. En el conflicto armado las comunidades fueron nuevamente obligados a construir infraestructura para facilitar los planes contrainsurgentes, fueron obligadas a organizarse en patrullas de autodefensa civil (PAC), obligados a participar en la represión hacia sus propias comunidades, una desobediencia significaba la muerte para ellos. Esta historia de opresión no se olvida ya que la transmisión oral juega un papel importante, las abuelas y abuelos nos hablaron del maltrato que vivieron por parte de la gente no indígena que nos despojaron de nuestras tierras, impusieron trabajo regalado para los ladinos ricos de los pueblos, estos atropellos fueron legalizada por el Estado como: ley de vialidad y jornalero (gobierno de Jorge Ubico), donde nuestros ancestros fueron obligados abrir carreteras, prepararon infraestructura para llevar energía eléctrica a distintas ciudades,

Para mayor comprensión del nivel de organización que alcanzó el campesinado e indígena durante el conflicto armado, es importante vincularlo a la experiencia de 1944 al 54, y de manera particular al movimiento agrario Arbencista, que se organizó amparado bajo el decreto gubernamental 911, ley de reforma agraria, que buscaba estimular y modernizar la producción agropecuaria, multiplicando la pequeña y mediana propiedad en base al reparto de fincas nacionales y tierras ociosas privadas, las cuales fueron indemnizadas por el gobierno. Era parte de un proyecto global de desarrollo agroindustrial del país, como es sabido este desarrollo fue cortado con la intervención de los Estados Unidos por medio de la CIA y con la complicidad del ejército guatemalteco.

Los comités agrarios que se desarrollaron durante los 10 años de revolución democrática, 1944-54, fue una experiencia campesina e indígena de organización por un objetivo común, por su derecho a la tierra, su derecho a un mejor salario, su derecho a la educación, es por ello que desarrollaron un sin número de

experiencias de lucha en diferentes partes del país que vinieron a enriquecer la lucha de los pueblos indígenas en contra de sus opresores.

LA IGLESIA HA ESTADO PRESENTE EN LA HISTORIA DE GUATEMALA

Desde el inicio de la invasión a nuestros pueblos la iglesia jugó un papel importante en la destrucción de los valores y la cosmovisión de nuestras abuelas y abuelos, justificó y bendijo tanto crimen de destrucción. Este mismo papel siguió cumpliendo en la contrarrevolución desde la jerarquía católica se masificaron las calumnias en contra del proceso revolucionario y después de haber consumido el golpe de Estado en 1954 contra el gobierno de Arbenz. La iglesia masificó el trabajo con mayor fuerza, convirtiendo a las familias a la religión católica, en esos años quienes no aceptaban la religión se les vinculaba con el comunismo y la herejía, por lo tanto, la cantidad de sacerdotes que llegaron al altiplano fue en su mayoría de la congregación del sagrado corazón y de descendencia española.

Tenían el objetivo principal aumentar los fieles y anular la conciencia por los derechos de los trabajadores que se había alcanzado durante los diez años del proceso democrático. Nuestros padres nos contaban que cada fines de semanas eran cantidades de parejas que se casaban y no hubo ningún requisito para el mismo. Al aceptar el matrimonio quedaba totalmente prohibido seguir hablando de los beneficios que había logrado el proceso revolucionario de Arbenz, al igual quedaba prohibido seguir practicando la cosmovisión maya y los que no obedecían eran excomulgados y amenazados de sufrir el castigo divino, por lo que muchos tuvieron que deshacerse de piedras, que son los nawales de cada persona y que tiene un alto significado para la cultura y la cosmovisión milenaria de nuestros pueblos.

Desde ese entonces los cantones poblados mayoritariamente mayas les dieron una nueva estructura organizacional acorde a los intereses de la religión, se formaron los centros que se les puede identificar por la construcción de capillas, con un patrón o patrona que es una imagen traída desde España y un grupo de fieles le rendían culto, le celebraran fiestas una vez al año ejemplo: el cantón de Xesic, Santa Cruz del Quiché, se divide en cuatro centros, es decir, en cuatro iglesias.

Años después de la contrarrevolución un sector de la iglesia, integrada por curas y monjas comenzaron a hablar de injusticias, de bienes materiales que es parte sustancial en la vida y desarrollo de los pueblos, hablaron de derechos humanos, discriminación, impulsaron el conocimiento y estudio de la constitución de la república, desarrollaron alfabetización, llevaron medicinas a las comunidades, formaron grupos juveniles, motivaron el estudio y conocimientos de la Biblia, desarrollaron cursos sobre higiene y civismo. Religiosas, curas y estudiantes salieron a conocer las condiciones de pobreza que viven nuestras comunidades. Entre estos proyectos está la operación Uspantan en el Quiché, integrado por estudiantes de clase media urbana que se fueron sensibilizando y, años después algunos jugaron un papel importante en las organizaciones sociales y revolucionarios.

En las comunidades los y las catequistas por un tiempo cumplieron el papel de rezar en las iglesias, acompañar procesiones, cantar, rezar con los enfermos y en los entierros de difuntos. En el proceso que antecedió a la rebelión los catequistas jugaron un papel importante en masificar y generar conciencia por la necesidad de cambiar las condiciones de empobrecimiento de nuestras comunidades. Ellos se incorporaron en las actividades organizativas, entendieron que debían incorporar a las actividades religiosas reflexiones sobre los problemas económicos, entender las clases y las estructuras de poder dominante muchos de ellos fueron perseguidos y asesinados por el ejército.

En el año de 1976, vivimos el terremoto que dejó más de treinta y cinco mil muertos, fenómeno que puso al descubierto la marginación de las comunidades, situaciones inhumanas en que vivimos y la explotación bárbara en las haciendas de los terratenientes. Un grupo de la jerarquía de la iglesia publica el documento “Carta Episcopal Unidos por la Esperanza”, es uno de los virajes más importantes que ha dado la iglesia a finales del siglo pasado y desde su llegada a estas tierras en la invasión europea, con esta carta logró poner con valentía los dedos en la llaga, se hace mención implícita sobre la tenencia de tierra en pocas manos, que ha sido uno de los problemas históricos en Guatemala y los países subdesarrollados. Los pueblos indígenas somos los más afectados por esta política ya que el desarrollo y recreación de nuestra identidad, nuestra cosmovisión, requiere de un espacio territorial.

El ejército logró entender el peligro que significaba el cambio de postura de la iglesia católica en el conflicto, como única fuerza con mayor convocatoria en las comunidades, por tanto, se dio de las amenazas a la eliminación física de varios curas en su mayoría en el departamento del Quiché región donde el conflicto armado tuvo una duración de varios años y lugar de resistencia de comunidades completas que después se conocieron como Comunidades de Población en Resistencia, CPR.

REBELIÓ INDÍGENA Y CAMPESINA

La década de los años 70' y 80' fueron toda una etapa de efervescencia revolucionaria, donde hombres, mujeres, juventud y niñez se posicionaron para ser actores beligerantes para el cambio social que sigue necesitando nuestro país. Los patrones de dominación los estereotipos sobre nosotros como indígena comenzaron a resquebrajarse y sigue este mismo proceso en la actualidad a pesar de los efectos del genocidio, los pueblos son parte importante y determinante en la nueva re-configuración del país.

Es importante decir que la participación de los pueblos indígenas y el campesinado por un cambio social, no se dio de manera espontánea, fue el resultado de un proceso largo y difícil que se logró a través de cursillos, promovida por los dirigentes de las mismas comunidades, espacios colectivos de formación política, donde fuimos conociendo la historia de nuestro país, la explotación

bárbara que ejercen los grupos de poder, los maltratos en las fincas y reconocimos nuestros legítimos derechos a la madre tierra, que nos fueron quitados como producto de la invasión a nuestras tierras. Conocimos la historia del ejército, que es un instrumento al servicio de los ricos, ya que se fueron formando a la par del desarrollo de los productos de agro-exportación, en especial el inicio del cultivo del café con la revolución liberal de Justo Rufino Barrios en 1871, estos fueron temas importantes en los cursillos para la formación de una postura política y principios como parámetros de la lucha revolucionaria.

El otro punto medular que logramos alcanzar en los cursos de formación fue la plena conciencia de que sólo de manera organizada podemos alcanzar nuestros derechos, entendimos la necesidad de la articulación de los trabajadores. Los pueblos oprimidos entendimos que todos tenemos experiencia en organización desde la siembra de milpa, donde existe una organización interesante, primero escoger la semilla, sembrar, cuidar y recoger sus frutos que es nuestro sagrado alimento, es así como entendimos que necesitamos sembrar nuestras ideas en las comunidades que es tierra muy fértil, lo que les hablamos no son ideas traídas de fuera son las condiciones sociales y materiales que se viven todos los días, por ejemplo: el trato discriminador de autoridades hacia hombres y mujeres indígenas, la corrupción que se genera en el Estado, el engaño de los partidos políticos a nuestros pueblos, el alto costo del abono, la actitud de los jueces que dictan siempre a favor de los que tienen poder económico y las acciones represivas de Instituto Nacional de Forestación, INAFOR, en contra de las comunidades, mientras las empresas madereras operan con toda impunidad en todo el país talando montañas completas.

La metodología que se utilizó para los cursos de formación fue escuchar nuestras diferentes experiencias de injusticias lo que a cada uno le ha tocado vivir, socializar estas vivencias y convencernos que sólo la organización del pueblo puede cambiar esta situación, pero era necesario entender ¿que tipo de organización íbamos a construir?, ¿qué objetivos nos proponíamos alcanzar? y ¿con que otras organizaciones se podía entablar alianzas?, porque se tenía plena consciencia de que solos los pueblos indígenas y los campesinos no podíamos alcanzar nuestros derechos y que existen otros pueblos con quienes no compartimos una misma identidad, pero si enfrentamos el mismo sistema que explota y oprime a nuestros pueblos.

Entendimos que la organización a construir era necesario que se insertara de manera inmediata en los problemas sociales que vivíamos en nuestros pueblos, poner a discusión el tema de discriminación y el racismo, empobrecimiento de las comunidades y organizarnos en contra de las agarradas de los jóvenes para el servicio militar obligatorio, hecho dirigido para indígenas, no así para la población no indígena, estos temas cotidianos eran importante aclararlos en la conciencia colectiva y generar organización para cambiarlo.

El tema de la formación política fue considerado estratégico para la organización

porque consideramos que una organización con claridad política no es fácil que fuera cooptado por el Estado, porque ya sabíamos de ejemplos de dirigentes que fácilmente se vendieron y con ellos vendieron también las demandas de nuestro pueblo a cualquier precio y esto hacía estragos profundos en las organizaciones. Por eso fue necesario impulsar el ejercicio de la crítica y la autocrítica como método para mejorar el trabajo organizacional, para que la dirigencia estuviera en constante innovación de sus actividades. Estuvimos y estamos conscientes de que una organización si no hace evaluación constante de sus actividades es un proyecto organizacional que se estanca y con el peligro de ir desapareciendo.

ETAPA DE MAYOR PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SURGIMIENTO DEL CUC

A finales del año 1977 se comenzó en varias regiones del país una situación que podemos llamar de efervescencia revolucionaria que duró hasta que el ejército logró imponer sobre la población una nueva organización a través de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), en esta efervescencia revolucionaria toda conversación giraba alrededor de las demandas de nuestros pueblos, el desarrollo de las luchas en diferentes regiones del país y de Centro América. En las actividades de encuentros culturales cada vez fueron incorporando mensajes de contenido revolucionario, hasta en las misas que se celebraban en las iglesias como en Santa Cruz del Quiché y otros lugares, los cantos con mensajes meramente espirituales se fueron cambiando por las canciones del grupo Guaraguos de Venezuela, como: casas de cartón, no basta rezar, la misa campesina de los Mejía Godoy de Nicaragua, en cualquier reunión, casamientos, bautismos, fiestas, juegos de fútbol, velorios, entierros no quedaba fuera la conversación por la necesidad de construir un país para toda la sociedad.

Esta situación revolucionaria logró penetrar en la conciencia colectiva comunitaria, por primera vez vimos la oportunidad de poder cambiar las condiciones de opresión y explotación que vivimos y que vivieron nuestras abuelas y abuelos, por primera vez pensamos que nuestro pueblo tenía un futuro diferente. Fue un momento la lucha que vino a levantar nuestro autoestima, la confianza en nosotros mismos, ya que en lo personal y en lo colectivo los quinientos años de opresión y racismo ha impactado profundamente en nuestra psicología.

La marcha de los mineros de Ixtahuacán, 1977, fue una nueva forma de hacer presión y denuncia en las luchas sociales, una nueva forma de protesta que fue creando conciencia y sensibilizando a la sociedad, que tuvo impacto en las comunidades ya que de manera espontánea y organizada se articularon en apoyar la marcha, en ese entonces el CUC aun no existía como organización, pero en la conciencia estaba ya clara la necesidad de aprender de los demás movimientos, de sus reivindicaciones y sus formas de lucha. Por lo tanto había que manifestar la solidaridad con los mineros en salir a las carreteras, juntar comida, dinero y acompañarlos en la marcha. Esperarlos en varios puntos de la ruta interamericana, Cuatro Caminos, Encuentros, Chupol y Tecpán.

Antes de ir al encuentro de los mineros, en las comunidades se juntaron para preparar comida que iban a compartir con ellos, era todo un trabajo comunitario donde todos tenían tareas, las mujeres preparando la masa de maíz, los hombres trayendo leña, agua y los niños preparando tuzas para envolver los tamales. El encuentro fue de gran alegría, como muestra de solidaridad se compartió la comida entre comunidades y mineros, ellos hablaron de sus reivindicaciones, comunidades y mineros marcharon juntos por un lapso, además llenamos de pintas la carretera con consignas que hacían alusión a las demandas de los pueblos.

Nuestra participación en las acciones en las “jornadas de octubre” de 1978 eran nuestras primeras experiencias, donde participamos de manera combativa, logramos organizar a los jóvenes indígenas con negocios en ciudad capital, para que se incorporaran junto con los estudiantes, obreros y pobladores de las áreas marginales en las protestas, ya que el aumento del pasaje afectaba también a los indígenas que vivían en ciudad capital y a las diferentes comunidades ya organizadas. Decidimos tomar la carretera interamericana a la altura de Chumanzana, Chichicastenango y otros lugares del país, esta primera experiencia fue difícil para nuestra organización que tenía pocos meses de haber nacido. Después de la toma de Chumanzana varios compañeros fueron capturados por la policía y sometidos a crueles torturas en la cabecera departamental de Sololá, entre ellos Mateo López Calvo, miembro de la Comisión Nacional de Coordinación CONACO del CUC y dos años después cayó muerto en la quema de la embajada de España, 1980.

Para el CUC fue de vital importancia estratégica la organización de diferentes comisiones como los grandes pilares que sostuvieron la organización desde que nació, donde toda la comunidad tenía cabida, hombres, mujeres, niños y ancianos; estas comisiones se articulaban desde lo local, regional y nacional. La comisión de finanzas se encargaba de motivar a los miembros de la organización para coleccionar dinero, productos en especie para mantener a la organización. La comisión de propaganda eran los encargados de organizar los contenidos de los volantes, mosquitos y el cuaderno de “Sol a Sol” para su distribución y facilitar su lectura con las personas que no sabían leer y escribir, se hacían volanteadas por las noches para no caer en manos de la policía y de correr la suerte de ser asesinados, se hacían evaluaciones después de cada actividad para ir mejorando los contenidos de la propaganda. La comisión de formación se encarga de formar de manera permanente sobre los acontecimientos nacionales, en cada plática se ampliaba nuestro conocimiento sobre los problemas estructurales y el desarrollo de la lucha de los pueblos hermanos en especial Nicaragua, San Salvador y Honduras, desde esta formación cada vez nos fuimos haciendo parte de estos procesos fuera de nuestro país, en las actividades de formación se hacían análisis de la situación del país y de la correlación de fuerzas. La comisión de autodefensa velaba por la seguridad de la comunidad, preparaba formas de alarma cuando incursionaba el ejército, a retirarnos como población de manera organizada, se daba prioridad a la seguridad de las abuelas y abuelos, mujeres y

niñez. La comisión de solidaridad se daba entre organizaciones hermanas, entre comunidades y pueblos, se explicaba la función de cada uno de las personas en estas comisiones y cada quien eligía en que comisión podía aportar mejor. Entendimos que cada integrante de la organización tenía la libertad de escoger, para poder aportar mejor según sus capacidades, es por ello que las personas miraban como suya a la organización y no la organización impuesta.

El CUC hizo todo lo posible en enraizarse en las comunidades, como no puede haber levantamiento de pueblos sin previa preparación, así fue en esta experiencia guatemalteca, con antelación se capacitaron varios dirigentes comunitarios de diferentes regiones dispuesto a dar todo por alcanzar los sueños de liberación de nuestro pueblo. Para esto fue necesario organizar a las comunidades para que reclamarán sus derechos, económicos sociales y culturales. La formación se desarrollaba con los propios recursos de las comunidades, ellos mismo donaban maíz, frijol, lo que se necesitaba, las iglesias en las comunidades pensadas para apaciguar pensamientos se convirtieron en infraestructura para la formación política. Este proceso de formación nos dejó claro que los partidos políticos nunca van a cambiar nuestra situación de empobrecimiento, sólo servirán para entretener y mediatizar nuestras demandas.

El comité de Unidad Campesina, CUC, fue pensado por los dirigentes comunitarios como organización semi-clandestina, pues ese era el carácter de la organización que se necesitaba en ese momento, logró jugar un papel importante en la organización de los trabajadores, porque combinaba diferentes formas de lucha de resistencia. El CUC como organización debía prepararse para tomar con toda seriedad los métodos represivos del Estado y de los grupos de poder que contaban con bandas paramilitares que reprimían y reprimen las protestas de los trabajadores, por tanto las y los líderes de la organización tenían que combinar el trabajo amplio de masas propio de los movimientos sociales y el método clandestino.

Esta organización se estructuró totalmente diferente a las organizaciones tradicionales que contaban con una junta Directiva, un secretario general y presidente, el CUC adoptó la modalidad de comisiones de coordinación que se estructura desde la comunidad, con representaciones regionales hasta la coordinación nacional como la máxima instancia de coordinación de actividades. Realiza su primera asamblea para constituirse como organización los días 14 y 15 de abril de 1978, aunque es importante decir que desde antes ya se habían dado varios intercambios entre dirigentes de las tres regiones (Chimaltenango, Quiché y Costa Sur). Se había alcanzado un cierto grado de homogeneidad suficiente en cuanto a objetivos políticos, que son las razones de ser de esta organización, donde se considera que su misión era desarrollarse en contra de la explotación, contra la discriminación y por el derecho a la madre tierra.

También fuimos entendiendo la gran necesidad de ir consensuando, cómo serían las características de las alianzas que habrían que construirse, se llegó a la

conclusión sobre la necesidad de conocer el historial de las organizaciones, las diferentes luchas que han desarrollado, quienes son sus dirigentes, cuales son los objetivos de estas organizaciones, entendimos que la unidad debe ser estratégica para las luchas pero debía haber claridad en los objetivos que queríamos alcanzar en la alianza, no queríamos absorber organizaciones ni queríamos ser absorbidos.

Para alcanzar una unidad debimos practicar la solidaridad entre las comunidades y entre las organizaciones; entendimos que la solidaridad es hacer nuestras las demandas de los otros sectores que están en contra de este sistema y la solidaridad más profunda consistía en ser parte de las luchas que se desarrollaron, fue así que nace el apoyo solidario a la marcha de los mineros de Ixtahuacán del departamento de Huehuetenango y, su posterior incorporación como CUC al Comité de Unidad Sindical CNUS.

Es importante reconocer que como CUC no se logró profundizar en una propuesta sobre los derechos históricos de los pueblos indígenas, en cuanto a su cosmovisión milenaria, la historia prehispánica, las razones fueron porque al nacer a luz pública ya estaba en efervescencia la confrontación, la persecución, los asesinatos y desapariciones. Aunado a esto, lideresas y líderes surgidos desde las comunidades que dieron vida a la organización en su mayoría con muy poca escolaridad, situación que hizo difícil plasmar en un documento o conceptualizar nuestras demandas, lo que estaba claro es luchar por alcanzar tener las mismas oportunidades como pueblos indígenas en el desarrollo sin importar identidad étnica.

El tema de discriminación siempre fue un punto que se tomo en cuenta en las pláticas de formación y manifiestos públicos de la organización. Por otro lado se tenía clara la necesidad de la unidad entre indígenas y ladinos pobres y la alianza obrero campesina, porque la lucha era larga y difícil, por eso la consigna de *“Cabeza Clara Corazón Solidario y Puño Combativo de todos los trabajadores del campo”*. Nadie se hacía la idea de poner plazos ni estar influenciados por un triunfalismo. Esta situación de ver la lucha a largo plazo es un aporte del campesinado e indígena que basa su vida, en su trabajo y su siembra en procesos largos.

Los acontecimientos que incidieron profundamente en nuestra organización a pocos días de haber nacido, fue el asesinato de Manuel Colom Argueta, Alberto Fuentes Mohor, Oliverio Castañeda, la masacre de Panzos, la masacre de la Embajada de España, la Declaración de IXIMCHE, la gran huelga de la costa sur, la represión y bombardeos del ejército en la zona norte del Quiché, Petén, San Marcos, Sololá y Chimaltenango, el Triunfo del Frente Sandinista para la Liberación Nacional en Nicaragua y la lucha guerrillera que después se llamaría FMLN, del Pueblo Salvadoreña, todo ello impactó de manera profunda en nuestra moral al informarnos de la liberación de territorios y el apareamiento de una emisora rebelde que transmitía noticias de la lucha armada y de los movimientos

sociales en San Salvador.

La quema de nuestras compañeras y compañeros en la Embajada de España, el 31 de enero de 1980, afectó profundamente nuestra organización ya que eran cuadros activos en las diferentes regiones y fue uno de los acontecimientos que incidió en la incorporación masiva de nuestro pueblo a las organizaciones de masas y las organizaciones revolucionarias, por que se cerraba toda posibilidad de discusión, posibilidad de propuesta y quedaba claro que el Estado estaba dispuesto a defender los intereses de los ricos nacionales y extranjeros con toda impunidad masacrando pueblos enteros. Para las organizaciones sociales el único camino que nos quedó era nuestra incorporación a las *guerras de guerrillas*, donde el CUC, se convirtió en el Frente Guerrillero Augusto Cesar Sandino.

Este nuevo escenario de lucha que se fue dando, obligado por tanta represión, afecto de manera estratégica a las organizaciones de masas como el CUC y otros sectores organizados ya que improvisaron cuadros que dieran conducción a esta nueva situación. El CUC se fue sustituyendo el carácter de organización masiva con acciones propias de organizaciones de masas como: huelgas, manifestaciones, recuperaciones de tierras, volanteadas a una organización de carácter guerrillero.

LA CONTRAINSURGENCIA

Desde 1978 hasta 1983, se puede decir que fue la fase más sangrienta de la contrainsurgencia, exterminio masivo de la población, lo que se conoce como genocidio producto de las acciones militares contra la población civil, que en la estrategia de contrainsurgencia fue denominada "*quitarle el agua al pez*" (aniquilando comunidades completas del pueblo maya) con una carga de racismo. Para los ricos del país y los militares era inconcebible que el pueblo, en particular el pueblo Maya demandara respeto a sus derechos colectivos, que reclamara fin a tanta discriminación acumulada por cinco siglos. Para los ricos ceder ese derecho era terminar con privilegios de superioridad sobre todo lo que significa poner fin a tanta explotación y racismo que es el instrumento ideológico para mantener los privilegios económicos que goza la clase dominante. Por eso los militares con la represión tenían como objetivo romper la unidad alcanzada entre comunidad y guerrilla, romper la incipiente unidad entre las luchas urbanas, rurales, persiguiendo, asesinando a dirigentes comunitarias, demócratas y dirigentes de la iglesia católica comprometidos con la lucha de los pueblos.

Con la aplicación de la política de tierra arrasada, el objetivo de la contrainsurgencia fue aterrorizar a la población, romper la confianza que tuvieron al movimiento armado y por medio del terror romper el tejido colectivo de las comunidades, que por tantos años lo han mantenido y son parte misma de su resistencia durante estos más de 500 años, para esto se valieron de las comunidades mismas, estudiaron a fondo los elementos y métodos que usó la guerrilla para poderlo revertir. La guerra que se libro no fue el enfrentamiento entre

ejército y guerrilla, sino un ejército contrainsurgente contra una población desarmada que reclamaba sus derechos históricos.

LAS PATRULLAS CIVILES EN LA CONTRAINSURGENCIA

El ejército implanto la impunidad, masacró a comunidades completas, hubo violación masiva de mujeres, profanación de iglesias y de centros ceremoniales de la cultura Maya, manipulación de jefes patrulleros civiles (PAC), intimidación a la población mediante el terror, contrató informantes (orejas, espías o delatores) de las mismas comunidades bajo chantaje y presión. Tuvo sus primeras consecuencias cuando se empieza a tener miedo entre los mismos familiares, amigos, vecinos y sentirse las veinticuatro horas perseguidos, más cuando se comienza a auto-culparse de haberse organizado.

El ejército con el terror tiene el objetivo de transformar a las comunidades, acabar con la concientización que se había alcanzado en cuanto a derecho y justicia de nuestra lucha, para el ejército era importante revertirlo obligando a que las comunidades se retractarán de ella, que comenzarán a creer que fueron engañados por la guerrilla, convencerlos de que su lucha no tenía posibilidad de triunfo, esto se convirtió en un trabajo de *"lavado de cerebro"* en las reuniones de las patrullas de autodefensa civil y cantado de manera obligada el himno de las PAC, el ejército utilizó los medios masivos de comunicación y las sectas evangélicas protestantes en especial las de origen norteamericano con un claro objetivo de promover problemas, crear rivalidades entre familias y comunidades promover una mentalidad desvinculada de la realidad, creando fanatismo por la religión.

Articulada a un proyecto de descomposición social a largo plazo fue concebida esta organización de las PAC, para crear problemas insuperables entre las comunidades, el ejército y los ricos y sus asesores extranjeros, en especial los Norteamericanos: Tienen claro que mientras las comunidades sean pobres, explotadas, discriminadas y que tengan una unidad étnica serán siempre un peligro para el orden institucional (es decir los intereses de los grupos de poder). Por tanto los problemas que dieron origen a la guerra se seguirá viviendo en la post-guerra.

Para los militares la organización de las patrullas civiles ha sido la forma de librar una guerra al interior del mismo pueblo, desvirtuar la lucha revolucionaria, hacer que pobres defiendan intereses de los ricos. Las PAC no fueron una casualidad, correspondían a un eslabón más de la estrategia militar, necesitaba utilizar de forma masiva a la población, pero sobre todo el interés principal era comprometer a la población en los crímenes, provocando conflictos internos de larga duración en las comunidades.

Es importante no hacer una interpretación generalizada de la acción represiva de las patrullas civiles, porque una cantidad de jefes de patrulleros que el ejército no

logró ganar a su favor, participaron en esa organización por la fuerza, pero trataron siempre de salvar vidas de sus comunidades, pesó en ellos la fe cristiana, la cosmovisión maya y la identidad de la unidad étnica.

Para los militares los patrulleros jugaron un papel de importancia estratégica, como fuerza de choque, era una forma de economizar efectivos militares en las operaciones de contrainsurgencia, con miles de hombres les era más fácil cercar columnas guerrilleras, los usaban como escudos humanos, sobre todo para profundizar la confrontación de la guerrilla con sus antiguas bases de apoyo.

En las comunidades se tenía plena conciencia en apoyar al movimiento revolucionario como única alternativa para superar la situación de pobreza extrema y la discriminación de la que es víctima nuestro pueblo. Las familias pusieron todos sus recursos en la lucha revolucionaria incluyendo la vida misma, pasaban información a las guerrillas y desinformaban al ejército. Los campesinos y los pueblos indígenas entregaron maíz y frijol, compartieron sus recursos con los combatientes, se arriesgaron a entrar a los pueblos para comprar abastos a los combatientes, muchos de ellos fueron detectados y asesinados por el ejército, abuelas, abuelos, mamás y papás permitieron y animaron a la juventud para que engrosara las columnas guerrilleras.

Las comunidades en ese tiempo se olvidaron de rencillas personales, vecinales, incluso posesión social, ya que varias familias como prestamistas locales mayas, también se sumaron al proceso, y algunos profesionales entendieron que el problema de discriminación no se supera teniendo carrera profesional sino la necesidad de cambiar de raíz el régimen de explotación y exclusión.

PARTICIPACIÓN DE MUJERES INDÍGENAS EN LA REBELIÓN

La esencia de la participación de los pueblos indígena y campesina en la rebelión radica en la participación activa de comunidades completas, en ello jugaron un papel histórico en diferentes espacios y estructuras organizacionales las mujeres indígenas, se incorporaron en actividades de formación política, propaganda incluyendo su participación en las estructuras guerrilleras en puestos de dirección del Frente Guerrillero Augusto Cesar Sandino.

La participación de las mujeres generó cambios en las mismas mujeres y en las comunidades rompieron con estereotipos creadas alrededor de ellas como sumisas y con dependencia total hacia el varón, en la práctica demostraron que tienen aportes importantes en las transformaciones sociales y además con su participación nos fueron educando que tienen demandas propias como mujeres en los cambios sociales, con sus demandas se van ampliando las demandas sociales. Fuimos entendiendo que para una nueva sociedad era de vital importancia cuestionar actitudes y prácticas del patriarcado enraizadas en la sociedad.

Es importante decir que las mujeres en esta gran rebelión fueron las que salieron más afectadas, los traumas psicológicos que dejó la guerra serán muy difíciles de superar, afectando sin dudas las generaciones venideras. A la mujer violada se le atacó directamente su dignidad, las que se quedaron embarazadas como producto de violaciones tienen hijos en contra de su voluntad, estas mujeres no pueden vincular el crecimiento de sus hijos con recuerdos, con fantasías, que son propios del amor y de la vida sin importar origen étnico ni posición social.

Los hijos también son afectados ya que no fueron concebidos por voluntad si no por violencia, esto afectará en sus comportamientos al interior de la sociedad, es probable que no conozcan su verdadera historia pero saberlo tampoco les ayudará, por que la identidad estable de una persona está ligada a un pasado tranquilo de elementos positivos. Las mujeres desde el conflicto empezaron a cumplir doble papel, el de padre y madre, serán solo ellas las que trabajaron para alimentar y educar a sus hijos e hijas, son ellas las que toman el azadón para arar la tierra, las que toman el hacha, la piocha, el machete, las que ya sin el hombre defendieron su integridad a no ser violadas por el ejército y patrullas civiles.

Las que participaron activamente en los distintos niveles de las organizaciones populares y revolucionarias, las que murieron combatiendo por un ideal, las que cambiaron el traje indígena por el verde olivo de la guerrilla, las que siguen participando, y otras guardaron distancia del movimiento porque no encontraron en estas organizaciones un espacio que ellas soñaron.

Independientemente la situación venidera, es que la participación de la mujer de manera organizada, probablemente sea uno de los cambios más profundos que han tenido las comunidades Mayas, son las mujeres las que rompen con la estrategia de terror contrainsurgente cuando con valentía forman el GAM, CONAVIGUA y otros movimientos de mujeres que van surgiendo en los distintos espacios políticos.

A pesar del costo social que han tenido que pagar, las mujeres Mayas nunca volverán a ser las mismas de antes, las que están organizadas en los distintos movimientos van tomando conciencia de su situación y su condición de oprimidas y discriminadas, y las que no están organizadas desde otros espacios, en los mercados, las escuelas también viven cambios importantes, van conociendo cada vez más sobre los derechos que les ha sido ocultado por este sistema. Comienzan a manejar el idioma del opresor rompiendo con el monolingüismo, se conocen con mujeres de otras regiones, poco a poco van construyendo su espacio propio. Aunque el reto para ellas es aún largo y difícil, ya que tendrán que vivir enfrentándose a un sistema y una sociedad machista y discriminadora.

Pero seguirán soñando alcanzar la libertad de vivir y amar a este país, seguirán soñando una vida mejor para los suyos, y pasará el tiempo siendo las mismas que transmitirán a sus hijos e hijas la historia de las razones de la muerte de sus padres, hermanos y vecinos, recordaran siempre al familiar o el compañero que un

día salió y nunca mas volvió, es decir, miles de compañeras y compañeros que no tuvieron tumba porque lo esbirros del gobierno quieren mantenerlos en el olvido.

CONCLUSIONES GENERALES

Lo poco que se ha podido rescatar con este primer trabajo como parte de la memoria que de una u otra forma fuimos parte de esta rebelión de nuestros pueblos, convencidos que tiene grandes limitaciones, pero con el trabajo de otras y otros se tratará de escribir poco a poco nuestra historia, que está empañado de lágrimas y de sangre, de cementerios clandestinos. Escribir la historia es uno de los tributos que podemos darle a tantos héroes anónimos, aquellos que sólo los conocimos en una tarea de la organización, por un contacto, a los primeros compañeros y compañeras que nos pasaron el mensaje de la revolución que ahora ya no nos acompañan.

La tarea es grande, los instrumentos organizativos debilitados, las organizaciones populares no cuenta con suficientes cuadros para lo que necesita el nuevo escenario político, las fuerzas motrices para el futuro están claras son: los pueblos indígenas, las mujeres, la juventud, los diferentes sectores organizados en la construcción de una nueva sociedad.

Estamos por cumplir trece años de la firma de los Acuerdos de Paz, la situación sigue empeorando para nuestros pueblos. Ahora nuestros territorios están amenazados por la explotación minera, represas, mega-proyectos de empresas transnacionales en contubernio con los ricos nacionales. El Estado cambia formas de represión, pero el objetivo es el mismo ya que tienen el mismo objetivo al defender los intereses de los ricos. Durante el conflicto armado los dirigentes sociales fueron asesinados, ahora son cooptados por el sistema, lo mas peligroso es que el Estado aprovecha el empobrecimiento de nuestros pueblos para llevar pequeñas ayudas sin proponer cambiar las condiciones estructurales que vienen enfrentando durante años. Estamos presenciando en Guatemala proyectos que se impulsa desde el gobierno en las regiones más pobres repartiendo trescientos Quetzales por familia con la intención de mediatizar la resistencia frente a la explotación minera, represas y los megaproyectos.

Desde el Estado se manipula nuestra identidad y nuestra cultura, se utilizan figuras indígenas para aparentar una falsa representación, los indígenas en el Estado sólo han servido para legitimar una política neoliberal, mientras que los pueblos indígenas que se oponen al sistema y al saqueo de las transnacionales están siendo criminalizadas sus luchas, los asesinatos se siguen desarrollando; desalojos de comunidades indígenas y campesinas siguen como en los años 1970-1980, los aparatos represivos siguen siendo los mismos; el ejército y la policía. Los presos políticos aumentan, las intimidaciones y amenazas, como: San Juan Sacatepequez, Livingstón, Quiché, Sololá, Costa Sur, Petén, las Verapaces y otros lugares.

El Estado esta en crisis y está secuestrado por el crimen organizado, narcotráfico y la corrupción, corremos el peligro que los militares regresen al poder, la justicia guatemalteca no ha hecho nada para enjuiciar a los autores intelectuales del genocidio, militares que jugaron un papel determinante en la contrainsurgencia ahora son parte del congreso donde se dictan leyes a favor de los grupos de poder.

Para los pueblos indígenas el Estado guatemalteco no representa una alternativa para nuestras demandas, es por ello que, vemos la necesidad de la refundación del Estado, ya que las razones que dieron origen el conflicto armado siguen intactas, es mas, se ha ampliado, el interés de los ricos de apropiarse de nuestras tierras sigue igual que los años de 1980, mas ahora con la introducción del agro-combustible y siembra de palma africana, aprovechan el empobrecimiento de nuestras comunidades para comprometerlos en la siembra de estupefacientes.

Las organizaciones sociales tienen el reto de superar la visión localista, recuperar la visión de nación que ya habíamos alcanzado en la década de los años 80's, superar el protagonismo personal, organizacional, construir una visión colectiva propia de los pueblos indígenas, recuperar la critica y auto critica y denunciar a las organizaciones y dirigentes que se prestan a los juegos del gobierno que manipula nuestras demandas. Recuperar el factor estratégico de la organización, la unidad y la lucha conjunta por encima de nuestras diferencias políticas. Debemos ver el futuro con optimismo para las siguientes generaciones, recuperando los valores de nuestros pueblos que es la defensa a la madre naturaleza y el buen vivir que es la construcción de sociedades con igualdad de oportunidades, que se opone a la voracidad del capitalismo rapaz, individualista, egoísta en su afán de la acumulación desenfundada de las riquezas, generando millones de empobrecimientos en el mundo, la organización y la lucha por la defensa de los derechos de la madre tierra y los derechos de los seres humanos es el escenario actual y futuro.

Es por ello que exhortamos a los pueblos del mundo a sumarse a la convocatoria al movimiento mundial por la defensa de la madre tierra el 12 de octubre, promovido por los pueblos indígenas del mundo en coordinación con los diferentes sectores organizados que buscan que "otro mundo es posible".

DOMINGO HERNÁNDEZ IXCOY
BRASIL, JUNIO 2009.